FARO ORIENTAL

AÑO I NÚM. 7

JULIO DE 1912

«No hay religión superior á la verdad.»

(Divisa de los Maharajás de Benarés)

Pláticas breves

Sobre el tema de meditación inserto en el número anterior.

Hallarás la beatitud conciliando el máximum de la acción con el de la inacción.

Por beatitud se ha entendido primitivamente la dicha o felicidad en cualquiera de sus aspectos, incluso aquellos que el sentimiento místico consideró siempre como falaces o simplemente ilusorios. En esa acepción podía decirse « beato aquel que posee las riquezas terrenales » o « beato el que merece la predilección de las mujeres » . Sólo con el tiempo la beatitud se convirtió en la felicidad espiritual inherente a un elevado estado de pureza o santidad, si bien la teología de la iglesia romana denomina « beatos » a los que, aunque hallándose en camino de santidad, no han llegado empero a la gerarquía de santos.

Y en efecto, si penetramos profundamente en el verdadero significado de esta distinción teológica, tendremos una nueva prueba

de la sabiduría original que yace en el fondo de todas las doctrinas religiosas, aunque enterrada muchas veces bajo un simbolismo poco feliz, o expresada imperfectamente en dogmas que deben su forma a sacerdotes ya olvidados de las claves ocultas indispensables para desentrañar la verdadera acepción de las misteriosas fórmulas reveladas.

La palabra «beatitud» aún después de limitada la extensión de su significado y reservada solamente para denominar una felicidad mística, pura y exenta por completo de toda mezcla sensual, sigue expresando un estado de dicha o de placer comparable al que la doctrina teosófica llama Devachan. El cielo del placer no puede ser sino un cielo ilusorio, que se goce en complemento de este infierno (el mundo de Myalba). Sólo un cielo de absoluta serenidad sería real y eterno.

Pues una cosa es el cielo de la verdadera santidad y otra muy diferente el de la simple beatitud en el sentido teológico. La santidad reside donde están la calma absoluta, la serenidad inefable, tan lejana del placer como del dolor.

Nosotros, identificándonos con el pensamiento budhista, damos a la palabra «beatitud» una significación aún más elevada y la referimos no «al goce transitorio de los cielos» que no es más que una mera compensación equilibradora de los sinsabores terrenos, sino al estado de paz igualmente

lejano de la felicidad y del sufrimiento, estado que dentro del ciclo de los renacimientos, participa de la condición nirvánica, esto es, de la suprema santidad.

Tal es el estado hasta hacia el cual se marcha, mediante la conciliación del máximum de la acción y del máximum de la inacción, aunque hay que tener en cuenta que mientras la acción es penosa y se refiere a tristes experiencias, la inacción correlativa se vuelve placentera, y es por lo tanto una « beatitud » en el riguroso sentido etimológico del vocablo.

Adquiere la beatitud el carácter superior de paz, cuando la mente aprecia tan sólo la parte de conocimiento que contiene cada experiencia, y suelta su aspecto pasional como se tira el hueso al comer una fruta. Mientras el principio kamarrúpico está dominante, esto se contempla como un lejano ideal.

El máximum de la acción consiste en ocupar cada una y todas las facultades en su uso legítimo y no perder ocasión de educarlas y perfeccionarlas. El máximum de la inacción consiste en conservar el Yo más elevado, indiferente al fruto de las obras o mejor dicho al provecho puramente egoísta que de ellas se pueda reportar.

Una inacción que se extendiera a las obras, no nos permitiría la paz o inacción del superior. Como ya se ha explicado anteriormente, éste se hallaría sumergido en los tormentos del hastío que con facilidad envuel-

ven al hombre en un torbellino de desesperación o en un vértigo de muerte.

Una acción que involucrara al Yo más elevado, lo haría descender al mundo de las pasiones y de los sentidos, con todas las alternativas del goce y del dolor; entendido que el goce no es más que dolor en gestación: la aparente ausencia del dolor motivada por el hecho de hallarse éste oculto en el vientre del placer, donde, observando con atención, se pueden percibir sus palpitaciones y predecir los ayes de su nacimiento.

Cierto es que la beatitud, sólo puede lograrse por la completa purificación del alma y el total agotamiento de Karma. Empero el sentimiento de alegre serenidad llamado generalmente *satisfacción del deber cumplido*, y que como la sombra al cuerpo acompaña aún a los deberes más penosos, participa de la beatitud y nos la hace conocer. De manera, pues, que la inacción no sólo se encuentra al fin de la serie de renacimientos, una vez agotada toda causa de acción; puede encontrársela también en cada minuto de la vida como complemento necesario y reacción natural de la perfecta consagración a las obras; en otros términos, del cumplimiento del deber.

Tema de meditación

Quiere algo; quiere todas las cosas; quiere cada cosa; quiere la ausencia de toda cosa. Te has reincorporado en ti mismo.

Sabe un conocimiento; sabe los conocimientos, sabe el conocimiento, sabe la ausencia de conocimiento: ¡Te has conocido! La Sabiduría es tuya!

Siente una sensación, siente las sensaciones, siente la sensación, siente la ausencia de sensación. ¿No sientes la misma alma del mundo?

(La explicación en el número siguiente)

Deberes del hombre en sus relaciones con Dios

Para conocer los deberes del hombre en sus relaciones con Dios, es necesario ante todo definir bien lo que se entiende por Dios.

Dios se ha concebido siempre como la fuente de toda vida, como aquello que estando libre de toda condición trasciende a la existencia y a cualquier forma de relatividad. Por eso ha sido llamado lo innominado, lo incognoscible, el no ser, la no cantidad, usándose siempre términos negativos, que

insinuaran ante la mente, la ausencia de todo concepto, siendo Dios para ésta, la nada, por ser en sí mismo lo absoluto.

Dios que está más allá de todo conocimiento, y que escapa a toda investigación, al manifestarse, asume, ante la conciencia, dos aspectos polares entre los cuales se desarrolla todo el universo. El Dios interno gérmen de todas las posibilidades, correspondiente al punto, gérmen de todas las formas por un lado, y el Dios inmanente en todas las cosas, correspondiente al espacio sin límites por otro.

Del mismo modo la electricidad latente, neutra, inmanifestada, se bipolariza en un polo positivo, correspondiente a un lleno eléctrico y un polo negativo correspondiente a un vacío eléctrico, entre los cuales se determina la corriente capaz de diversificarse en los más variados fenómenos.

En lo íntimo de cada ser, ocúltase pues la divinidad interna, conteniendo potencialmente todas las posibilidades: facultades, cualidades, poderes, etc., que por evolución han de desarrollarse en la existencia, y así se comprende como todas las nuevas cualidades que van apareciendo sucesivamente en la naturaleza, no surgen de la nada; sinó que aprisionadas por los límites que son la esencia de toda relatividad, van abriéndose camino lentamente hasta manifestarse en toda su plenitud.

Concibiendo al espacio como la esfera sin

límites cuyo centro está en todas partes, puede por analogía concebirse al Dios interno que se oculta en lo íntimo de cada ser como el centro de la omnipresente divinidad inmanente en todas las cosas. Dios se halla pues por entero é indiviso, dentro de la chispa divina de cada uno.

Fluyen de aquí de un modo lógico y natural cuales son los deberes del hombre respecto a Dios.

Teniendo la evolución por objeto la plena manifestación, la completa realización de Dios, los deberes del hombre consisten en colaborar con todas sus fuerzas en el perfeccionamiento propio, el de sus semejantes y el de todos los seres.

Debe por lo tanto, conservar su organismo completamente sano evitando a toda costa la degeneración, pues él constituye el instrumento vivo, maravilloso, por medio del cual el Dios interior, el verdadero yo, ha de manifestar sus potencialidades en el mundo. Esto pertenece a la higiene y puede sintetizarse en dos palabras: seamos limpios!

Debe también procurar que su naturaleza emocional sea el instrumento por medio del cual el Dios interior manifieste los más puros y elevados sentimientos de altruísmo, de amor, de piedad, que facilitando la identificación de cada uno con los demás, tienda a hacer de todo, un conjunto cada vez más armónico, e impedir por lo tanto que deseos y pasiones egoistas, mezquinas y llenas de

malevolencia, cohiban a nuestra naturaleza emocional, oponiendo así obstáculos a la mejor manifestación de este aspecto de nuestro Dios interior. Esto corresponde a la moral y puede sintetizarse en dos palabras: seamos buenos!

Y debe por último amplificar su mente, para que se manifiesten en ella de un modo cada vez más perfecto las ideas puras, elevadas, verdaderas, dimanantes de nuestro Dios interior; evitando para ello todo prejuicio, todo dogma, toda cristalización de ideas que actuando como estrecha cárcel reduciría dentro de sus límites la libre manifestación del pensamiento. Esto se consigue sin someterse a ningún dogma, ni científico ni religioso, ni político, y corresponde a la filosofía pudiendo sintetizarse en una palabra: meditemos!

Nuestros deberes con relación a Dios nos los enseñan la higiene, la moral y la filosofía, o sea el amor a la verdad, que consisten respectivamente en la limpieza del cuerpo, la limpieza del alma, y la limpieza de la mente. Por medio de la higiene se obtiene «la belleza», por medio de la moral «la bondad» y por medio de la filosofía, de la meditación, «la verdad»; realizándose así en toda su amplitud, la Triunidad del Dios en nosotros: verdad, bondad y belleza; cuya íntima fuente es Amor.

El Conocimiento

Su origen y Adquisición

Por el Swami Vivekananda.

Varias han sido las teorías propuestas acerca de la fuente primitiva del conocimiento. Leemos en los Upanishads, que Brahmâ, el primero y más elevado de los Devas, tenía la clave de todo conocimiento y la reveló a sus discípulos, de donde siendo transmitida sucesivamente, ha sido legada como una herencia a los siglos ulteriores. Según los Jainas, durante el período indefinido de un ciclo de Tiempo que comprende entre un mil y dos mil billones de «océanos» de años, nacen algunos seres extraordinarios, grandes y perfectos, a quiénes ellos llaman *Jinas*, y por su medio, de cuando en cuando es abierto el conocimiento para la sociedad humana. El budismo cree igualmente, y espera a intervalos regulares, la aparición de sus Budas, esto es, personas poseedoras de infinita y universal sabiduría. La misma es la razón también de que crean en encarnaciones divinas, los hindos *Puránicos*, quienes les atribuyen, además de otras misiones, la función especial de restablecer el perdido conocimiento espiritual, ajustándolo a las necesidades de la época. Fuera de la India, hallamos al gran Zoroastro que trae de lo alto la luz del conocimiento al mundo mortal. Lo

mismo hacen Moisés, Jesús y Mahoma, los cuales invocando una autoridad celestial, proclamaron a la humanidad caída, un mensaje de sabiduría divina, en sus propias maneras peculiares.

Brahmâ es el nombre de una elevada posición entre los Devas, a la cual pueden aspirar todos los hombres, por virtud de hechos meritorios. Solamente algunos elejidos pueden llegar a ser *Jinas*, mientras que otros nunca lograrían obtener tal dignidad, llegando a lo sumo hasta el estado de Mukti. El estado de Buda está abierto para todos, sin distinción. Zoroastro, Moisés, Jesús y Mahoma, son grandes personalidades, que encarnaron para cumplir alguna misión especial; lo mismo hicieron también las encarnaciones divinas mencionadas por los sabios *Puránicos*. Para otros es locura dirigir la anhelante mirada hacia esos divinos personajes.

Adán logró su conocimiento merced a haber gustado el fruto prohibido. Noé aprendió ciencia social por la gracia de Jehová. En la India, hay la teoría de que cada ciencia está presidida por su deidad particular; sus fundadores son Devas ó seres perfectos; desde las artes más insignificantes como la del remendón, hasta el más dignificado oficio de guía espiritual, todas dependen de la respectiva intervención de los dioses o seres supremos. «Ningún conocimiento es posible sin un maestro»; no hay modo alguno de obtener el conocimiento, a no ser que sea transmitido

mediante una sucesión apostólica de discípulo a discípulo—a no ser que proceda de la merced del Gurú, y directamente de su boca.

Por otra parte, los vedantistas y otros filósofos de otras escuelas de la India, sostienen que *el conocimiento no puede ser adquirido del exterior,* sino que está en la naturaleza innata del alma humana y es el derecho esencial de cada hombre por el mero hecho de haber nacido. El alma humana es el receptáculo de infinita sabiduría; ¿qué agente externo puede iluminarla? Según algunas escuelas, esta sabiduría infinita siempre es la misma; jamás se pierde; y el hombre no es de ordinario consciente de esto, porque un velo, digámoslo así, ha caído sobre él a causa de sus malas acciones, pero tan pronto como es quitado el velo, la sabiduría se revela. Mientras que otros dicen que esta infinita sabiduría, aunque está potencialmente presente en el alma humana, ha llegado a quedar comprimida por las malas acciones y otra vez se expansionará por la misericordia de Dios, alcanzada por las buenas obras. También leemos en nuestras escrituras otros varios métodos de desarrollar este infinito poder y conocimiento innato, tales como la devoción á Dios, ejecución de las obras sin ligarse a ellas, la práctica del octuple método del sistema Yoga o la constante perseverancia sobre este conocimiento, etc., etc. La conclusión final, sin embargo, es esta: que por la práctica de uno, o más, o todos

esos métodos juntos, llega a ser el hombre gradualmente consciente de su real naturaleza innata, y que el infinito poder y sabiduría internos, latentes o velados, llegan a ser por fin manifestados plenamente.

Por otra parte, los filósofos modernos han analizado la mente humana como el origen de infinitas manifestaciones posibles y han llegado a la conclusión de que, cuando la mente individual por una parte, y el tiempo favorable, el lugar y la causación por la otra, pueden obrar y reaccionar recíprocamente, entonces hay la seguridad de que será seguido por una elevada conciencia del conocimiento. En efecto, hasta las condiciones de tiempo y lugar poco favorables pueden ser vencidas con éxito por el vigor y la firmeza del individuo. Una individualidad vigorosa, aún cuando sea colocada en medio de las peores condiciones de tiempo y lugar, se sobrepone a ellas y afirma su propia pujanza. No sólo eso; toda la pesada carga acumulada sobre el individuo, esto es, sobre el agente activo, se va haciendo más y más ligera en el transcurso del tiempo, de manera que cualquier individuo, por débil que pueda ser al principio, es seguro que llegará a la meta al fin, si se aplica asiduamente a alcanzarla. ¡Ved a los salvajes ignorantes y bárbaros de ayer! Mirad como por el estudio celoso y aplicado avanzan a largos pasos en los dominios en la civilización, y como hasta los de las capas más inferiores se es-

tán abriendo camino y ocupan en ella, con una fuerza irresistible, las posiciones más encumbradas. Los hijos de padres caníbales se transforman en elegantes y educados ciudadanos; los descendientes de salvajes *Santals*, gracias al gobierno inglés, hacen, en la actualidad, una competencia feliz a nuestros estudiantes bengalís en las Universidades de la India. Estos hechos hacen que en el presente se vaya deshechando gradualmente la parcialidad de los investigadores científicos modernos, en cuanto a la doctrina de la transmisión hereditaria de las cualidades.

Hay cierta clase de hombres que están convencidos de que, desde tiempo inmemorial, existe un tesoro de conocimientos que contiene la sabiduría de *todo* lo pasado, presente y futuro. Esos hombres sostienen que sólo sus antepasados tuvieron el privilegio de custodiar ese tesoro. Los antiguos sabios, sus primeros poseedores, legaron sucesivamente este tesoro en su suma total, solamente a sus descendientes. Ellos, por lo tanto, en la actualidad son sus únicos herederos. En consecuencia, el resto de los mortales debe adorarlos.

Si preguntamos a esos hombres cuál es la condición de los otros pueblos que no han tenido tales antecesores, responden generalmente: «Su condición es la condenación». Los de mejores sentimientos de entre ellos tal vez se dignen replicar: «Bueno, que vengan y se pongan a nuestro servicio. Como

recompensa de ello, nacerán en nuestra casta en el próximo renacimiento. Esta es la única esperanza que podemos ofrecerles». «Muy bien. Los modernos están haciendo muchos descubrimientos nuevos y originales en el campo de las ciencias y las artes, que ni vosotros los habíais soñado ni hay prueba alguna de que vuestros antepasados hayan conocido nada acerca de ellos. ¿Qué decís a esto?» «Pues decimos que, ciertamente, nuestros antepasados conocieron todas esas cosas, cuyo conocimiento está ahora, desgraciadamente, perdido para nosotros. ¿Queréis una prueba? Os puedo dar una. Miradla. He aquí el verso sanscrito . . . » Es excusado agregar que los partidarios de lo moderno, que sólo creen en la evidencia directa, jamás conceden valor alguno a tales réplicas y pruebas.

Generalmente, todo conocimiento se divide en dos clases, el *Apará*, secular, y el *Pará*, espiritual. Uno pertenece a las cosas que perecen, y el otro al reino del espíritu. Hay, sin duda, una gran diferencia entre esas dos clases de conocimiento, y la manera de conseguir una, puede ser enteramente distinta de la manera de lograr la otra. Es innegable, que ningún método puede ser indicado como único y universal, que sirva de llave para todas y cada una de las puertas de los dominios del conocimiento. Pero, en realidad, toda esta diferencia es solamente de grado y no de clase. El conocimiento secular y el espiritual no son dos cosas opuestas y contradicto-

rias; los dos son la misma cosa,—el mismo conocimiento infinito, presente totalmente en todas partes, desde el átomo más inferior al supremo Brahman, son el mismo conocimiento en sus diferentes estados de gradual desenvolvimiento. Este conocimiento uno é infinito, es llamado secular cuando está en su proceso inferior de manifestación; y espiritual, cuando alcanza la fase correspondiente más elevada.

«Todo conocimiento es poseído exclusivamente por algún hombre grande y extraordinario, y esos personajes especiales toman nacimiento por el mandato de Dios, o en conformidad con una Ley elevada de la Naturaleza, o en circunstancias correspondientes a un orden prestablecido por «Karma»; y a no ser mediante esos grandes seres, no hay otra manera de obtener conocimiento». Si esta idea fuera correcta y cierta; parece que no debiera haber necesidad alguna de que ningún individuo se esforzara por hallar ninguna verdad nueva y original—toda originalidad se pierde para la sociedad por falta de ejercicio y de estímulo, y lo peor de todo es, que la sociedad trata de oponerse o detener cualquier intento en el sentido de lo original, y de este modo, la facultad de la iniciativa muere. Si se admite finalmente que la senda del bienestar humano está para siempre trazada por esos hombres omniscientes, la sociedad teme, naturalmente, su propia destrucción, al desviarse lo más mínimo de los límites de la

senda, y por eso procura obligar á todos los hombres, por medio de leyes rígidas, amenazas y castigos, a seguir aquella senda con incondicional obediencia. Si la sociedad lograra imponer tal obediencia dentro de sí misma haciendo entrar á todos los hombres por las estrechas huellas de esas sendas, entonces el destino de la humanidad no sería mejor que el de una máquina. Si cada acto en la vida de un hombre ha sido determinado previamente, entonces ¿qué necesidad hay de cultivar la facultad del pensamiento? ¿Dónde está el campo para el libre ejercicio del pensamiento y la acción independiente? En el transcurso del tiempo, por falta del debido uso, toda actividad sería abandonada, toda originalidad perdida; una especie de somnolencia *Tamásica* y cadavérica se cerniría sobre toda la nación precipitando su decadencia. La muerte de la nación no se haría esperar mucho tiempo.

Por otra parte, si el otro extremo fuera cierto—que la sociedad prospera más, si no es guiada por los mandamientos de esas almas divinamente inspiradas — entonces la civilización, la sabiduría y la prosperidad, habrían desertado de los chinos, los indios, los egipcios, babilonios, iranios, griegos, romanos y otras grandes naciones de los antiguos y los modernos tiempos, que siempre han seguido la senda trazada por sus sabios —y habría abrazado a los zulúes, los cafres, los hotentotes y las tribus aborígenes de las

islas de Australia y Andamas que han llevado siempre una vida de libertad e independencia.

Considerando todos esos puntos, debemos admitir que, aunque la presencia del conocimiento en todas partes, en cada individuo, es una evidencia eterna, sin embargo, la senda señalada por los grandes hombres tiene su gloria particular y lleva consigo un interés especial ligado a la transmisión del conocimiento mediante la sucesión de maestros a discípulos. Cada uno de ellos tiene su lugar en el desenvolvimiento de la suma total del conocimiento y debemos aprender a estimarlos según sus respectivos méritos. Pero, tal vez, al ser llevados por su exceso de celo y ciega devoción a sus maestros, los sucesores y partidarios de esos grandes seres, sacrificaron la verdad en el altar de la devoción o culto a ellos, e interpretaron mal el verdadero significado y propósito de aquellas grandes vidas, con su insistencia en la adoración personal; es decir, matando el principio en holocausto a la persona.

Es también un hecho de experiencia común, que cuando un hombre ha perdido todas las fuerzas, le gusta naturalmente pasar sus días en ocioso recuerdo de la grandeza de sus antepasados. El más devoto, se hace gradualmente el más débil en su constante propósito de humillarse incondicionalmente a los pies de sus antecesores, y, por último, llega un tiempo, en que esta debilidad ense-

ña al incapaz y sin embargo, orgulloso corazón, a hacer de la vanagloria de la grandeza de sus antecesores, el único sostén de su vida. Aún cuando fuera cierto que vuestros antecesores poseyesen todo el conocimiento, que en el correr del tiempo se ha perdido para vosotros, se sigue, que vosotros, sus descendientes, habéis sido los instrumentos de esa desaparición del conocimiento, y ahora es exactamente igual para vosotros el que lo hayáis tenido o nó. Hablar de tener o perder este ya perdido conocimiento, de nada sirve al presente. Tendréis que hacer nuevos esfuerzos, sufrir otra vez nuevos afanes si queréis recuperarlo.

Es cierto que la iluminación espiritual brilla por si misma en un corazón puro, y por consiguiente, no es algo adquirido del exterior; pero, obtener esta pureza de corazón, significa larga lucha y constante práctica. También se ha hallado, por la investigación cuidadosa en la esfera del conocimiento material, que las elevadas verdades que de cuando en cuando han sido descubiertas por los grandes hombres de ciencia, han brillado como repentinos torrentes de luz en su atmósfera mental y que sólo tuvieron que apropiárselas y formularlas. Pero tales verdades nunca aparecen en la mente de un salvaje bárbaro e inculto. Todo eso sirve para probar que el divino *Tapasyâ,* o práctica de austeridades, en forma de devota contemplación y constante estudio de un asunto, constituye

la raiz de toda iluminación, en sus respectivas esferas.

Lo que llamamos inspiración supraconsciente, extraordinaria, es tan sólo el resultado de un elevado desenvolvimiento de la conciencia ordinaria, adquirida mediante largo y continuado esfuerzo. La diferencia entre la consciencia ordinaria y la extraordinaria es simplemente de grado, en la manifestación. Los esfuerzos conscientes despejan el camino para la iluminación supraconsciente.

La perfección infinita está en cada hombre, aunque inmanifestada. Cada hombre tiene en sí la potencialidad de obtener la santidad perfecta, la gerarquía del Rishi, o la más encumbrada situación de un *Avatâra*, o la grandeza de un héroe en los descubrimientos materiales. Para que esta perfección se manifieste es sólo cuestión de tiempo y de adecuada y bien dirigida investigación, etc.

En una sociedad en que han nacido tan grandes hombres, la posibilidad de su reaparición es mayor. No puede haber duda de que una sociedad, con la ayuda de sabios guías, adelanta más que sin ellos. Pero es igualmente cierto que esos guías surgirán en las sociedades que ahora están sin ellos, y las llevarán igualmente a un progreso rápido en el futuro.

(*Traducción de la Rama Bonaerense de la Sociedad Vedanta.*)

El espíritu masónico

Si el *Arte Real* es una potencia determinante; si la profesión humanitaria de la Logia tiene un campo de aplicación y de actividad, si extraemos de la Logia sentimientos humanitarios, como ciudadanos estaremos inspirados en la vida por ideas masónicas y guiados en nuestros actos por principios masónicos. Vale decir, el masón será reconocido por sus acciones allí donde resida el bienestar o el sufrimiento de sus semejantes, o haya un interés público a ventilar; y esto no por signos exteriores, pero sí por las manifestaciones íntimas del espíritu masónico, por su concepción elevada de la vida, de la justicia, del amor, de la libertad, de la fraternidad, por su actitud tranquila y por su pensamiento exento de prejuicios. La neutralidad de la Logia con respecto a todas las arterías políticas o religiosas de los partidos, está impuesta y se justifica por el espíritu ideal que la domina, espíritu que sólo tiende al conocimiento de lo que es eterno e inmutable en la vida de la humanidad, y no abraza sino aquello que es común a todos los hombres. El ideal está sobre los partidos.

En la vida, donde se persigue la realización del ideal, malgrado lo maleable del carácter humano, y malgrado también la diversidad de intereses, sólo el hombre per-

verso o el individuo sin conciencia pueden permanecer indiferentes a ese influjo. Es preciso decidirse por el derecho contra la injusticia, poseer el sentimiento de que se forma parte de un todo armónico, para cumplir — recíprocamente los hombres entre sí, y dentro de sus respectivas esferas — con los deberes y obligaciones que les correspondan.

El hombre es hijo del combate, y su historia es la relación de una lucha dura y penosa.

En la historia de la humanidad, el progreso no se realiza siempre en el medio que más la dignifica; muy amenudo reina, asimismo, la perversidad, que se manifiesta bajo la forma del egoismo y de la fuerza de inercia, que causa la ruina de aquel que no se baja a recoger más que su propio beneficio. Las multitudes que se vuelven indolentes y se dejan oprimir, concluyen por renunciar a los bienes intelectuales con tal de conservar los bienes materiales; no tienen en cuenta la idea ni el sentimiento por los bienes del espíritu que hacen de la humanidad un todo dotado de vida.

Pero, por grande que sea la acción de las fuerzas negativas sobre los elementos del bien en el hombre, ellas son impotentes para extirparlos, y sólo pueden paralizarlos temporariamente.

Después de mil derrotas, el principio elevado que existe en el corazón del hombre, levanta

la cabeza y concluye por reconquistar victoriosamente lo que es bueno y lo que es grande.

El masón, verdaderamente animado del espíritu masónico, no tiene PREJUICIOS, es decir, opiniones preconcebidas, irreflexivas, adoptadas sin examen, o, como dice Voltaire, opiniones sin juzgamiento.

Siendo, por otra parte, la Ignorancia el origen de los prejuicios, a un masón no le es permitido ser ignorante, porque el hombre que ignora no puede juzgar las cosas, los hechos ni sus consecuencias.

El masón no admite nada que él no haya préviamente sometido a la reflexión o al análisis. Y esto lo hace, no por temor a que se le considere un retardatario, que desea escapar a aquello que se denomina el compromiso de la tradición, sino que lo hace por convicción profunda.

Es por esa misma cualidad que puede un masón inclinarse con tolerancia ante ciertas ideas, más no admitirlas por su sola cuenta.

Existen hechos que actualmente están en absoluto demostrados, y que, sin embargo, un ser inteligente se resiste a aceptarlos.

La Masonería es el enemigo del fanatismo político y religioso. Los preconceptos, y los prejuicios de todas las religiones positivas, son por ella rechazados, de tal suerte que no es posible que un masón sea católico romano, atendiendo que no puede pertenecer a una sociedad que mantiene ideas tan erróneas

como aquellas de declarar anatematizado al que diga que el hombre es libre de abrazar o de profesar la religión que considere verdadera; que anatematiza a quien diga que la voluntad del pueblo es soberana, a quien diga que los padres tienen el derecho de educar a sus hijos fuera de la religión católica, al que diga que la autoridad de la iglesia debe someterse al poder civil.

Un masón no puede ser católico-romano, porque sabe que será envuelto por la disciplina de la Iglesia; y, además, porque no ignora que seis Pontífices sucesivos han lanzado su ex-comunión contra la Masonería.

Las pretensiones del Papado, no son compatibles con nuestra época. Existe el necesario divorcio entre las teorías romanas y la ciencia. Toda conciliación es imposible. No existe, pues, más camino que la lucha, la lucha sin tregua, lucha que debe tender al triunfo de la ciencia y de la conciencia. Y, a este respecto, es inútil insistir: el Masón es un hombre libre, el católico-romano un esclavo, sometido a una disciplina forzada del espíritu, y, por consiguiente, nada más incompatible con el espíritu masónico.

Un verdadero masón, animado del espíritu másonico, está, pues, inspirado por un serio cariño hacia la verdad, y sinceramente decidido a no tutelar ningún prejuicio y a no dejarse dominar ni por el fanatismo ni por los propósitos preconcebidos.

El progreso es el inspirador del verdadero

masón en todos los dominios de la actividad humana; por consiguiente, no debe practicar sino obras destinadas al bien y mejoramiento de la humanidad.

Por esencia, siente el Masón simpatía por todas las causas justas, su corazón late por todas las obras de justicia, de solidaridad y de fraternidad. Nada puede serle indiferente cuando se trate de hacer feliz á sus semejantes, de perfeccionar las relaciones sociales y de dar a la humanidad su respectivo sitio al sol, y con todo ello la ocasión de ganarse honestamente el pan, sin exceso de trabajo y de privaciones.

ED. QUARTIER-LA-TENTE.

(Continuará).

El apoyo de la Teosofía á las religiones

Con este título y contestando a un artículo titulado: «Las tres Mrs. Besant; hindu, buddhista y teosofista», dice la Sra. Bessant:

«El propósito teosófico, de reverenciar todas las religiones y ayudar a cada una dentro de sus propios dominios, resulta muy enigmático a los misioneros cristianos, que están convencidos de que no hay más que una verdadera religión y ésta es la suya.

Más abajo doy un ejemplo de esta equivocación, que apareció en el *Methodist Times* de Enero 11 de 1912, debida sin duda alguna a la pluma de algún ardoroso misionero.

Es exacto que ayudo a las religiones orientales en sus propios paises y que ni pensaría en enseñar el Cristianismo en Ceylán, ni el Buddhismo en Londres.

Para mí, personalmente, el Hinduismo, la más antigua religión de nuestra quinta Raza, es la más satisfactoria exposición de la SABIDURÍA, madre de todas las religiones; y es probable que en gran parte sea porque he nacido dentro de ella muchas veces y me siento más «en casa» en ella.

Pero bellas y queridas son también las otras ramas del Arbol de Vida y, llena de gozo, intento colocar a cada una en su propio dominio.

Ningún «discípulo» mío, y ningún verdadero teosofista debería usar duras frases empleándolas como armas, contra el Cristianismo.

Ocurre, desgraciadamente, que las sectas de los creyentes exotéricos de todas las fes, «convierten el Pan de Vida, en piedras para aplastar a sus enemigos».

Sólo puedo añadir, tristemente, que los misioneros provocan a menudo estas represalias, al usar palabras duras contra las religiones que son tan queridas a sus creyentes, como el Cristianismo lo es a los misioneros cristianos.

Mal suenan sus palabras al proceder de quienes se llaman los continuadores de Aquel que dijo: «El odio, nunca se extingue por el odio; el odio, cesa por el amor».

Movimiento teosófico

Dos nuevas actividades pueden señalarse entre algunos miembros de la S. T.

Una de ellas, que tendrá el título de «Templo de la Rosa Cruz», según un comentarista que traducimos constituirá:

. . . « Una Orden que será dedicada al estudio de los Misterios, Rosicrucianismo, Kabalismo, Astrología, Franc-Masonería, Simbolismo, Ceremonial Cristiano y las tradiciones ocultas que se encuentran en Occidente.

Aún cuando se reconoce que no hay más que un verdadero Ocultismo, buscan encontrarlo en sus manifestaciones occidentales, con objeto de enriquecerlas, — no de suplantarlas — con sus aspectos orientales.

Confían que su obra pueda llevar a la restauración de los Misterios, retirados de Europa con la decadencia del Imperio Romano ; y tal vez, en oportunidad a la restauración de las primitivas enseñanzas exotéricas del cristianismo.

Solamente los que simpaticen con tales propósitos, estudios y métodos, llegarían a ser Templarios; porque en el Templo de la Rosa Cruz, sólo debe haber una mente, un corazón, un cuerpo.

Las informaciones y solicitudes de admisión, han de enviarse a H. H. L. 19 Tavistock Square.—London W. C. (Inglaterra) » .

La otra nueva esfera de acción, se llamará « Grupo Musical de la S. T. »

Traducimos también algo de lo que al respecto dice Maud Mac-Carthy:

« Hace mucha falta, en el mundo moderno, revivir el estudio de la Música, en el sentido oculto.

La Música siempre ha sido parte importante del ceremonial religioso. Los mitos de Orfeo, de Krisna y su flauta mágica, y otras narraciones similares, de hecho, no carecen de fundamento.

Hay una tradición oculta en la Música aún cuando parezca hoy día que se ha perdido.

El objeto de este grupo es formar un núcleo por cuyo intermedio la sutil «música de las esferas» pueda otra vez oirse.

Hasta donde este deseo pueda realizarse, dependerá de los esfuerzos de sus miembros y de su fe y devoción.

Durante años he estado estudiando música por métodos que generalmente no son seguidos y mis investigaciones me han convencido que es posible ejecutarla y enseñarla, por otros medios distintos de los empleados generalmente.

Aún en este estado, es posible, por lo menos en cierto grado, usar definidamente los cuerpos sutiles en el trabajo musical.

La Música ha sido desarrollada, en el

mundo físico-grosero, tan allá como puede ir. Una nueva palabra tiene que ser ahora pronunciada, y es justo que ella venga por intermedio de la S. T.

Naturalmente, al principio, será una palabra débil, porque todos los nuevos movimientos empiezan con debilidad y aparente aislamiento, de las otras actividades que florecen a su alrededor. Pero esta gran debilidad, será un signo de su fuerza interna.

Vamos a establecer un camino para los músicos del futuro y con objeto de hacer esto bien, debemos contentarnos con aprender el A B C de nuestra tarea.

De hecho, podemos darnos por contentos con dar el *primer* paso en este nuevo camino.»

La señora A. Bessant, en el *Theosophist* de Mayo último, dice:

« La Iglesia Católica Romana, está ahora desplegando mucha actividad contra la Sociedad Teosófica y los teosofistas deben ponerse en guardia.

Los jesuítas, como de costumbre, son los activos agentes y su ingenio es extraordinario.

Debo prevenir a los Estados Unidos, que nada tengo que ver con una corporación denominada *The Bessant Union*, la cual pretende estar trabajando por mis intereses e intenta envolver en sus redes a los miembros de la E. S.

En conexión con esto, se me ofrece encabezar una Federación de Sociedades Secretas, puesto al cual no aspiro y se me pide comunique misteriosamente a una cierta dirección.

Tengo la confianza de que los hermanos de América, no caerán en este lazo.»

Noticias y Variedades

Dice *Il Pensiero* que *L'Ecole Hermetique*, 15 rue Segnier, París, ha abierto su curso, bajo la dirección del doctor Papus.

Cada curso comprende una exposición técnica y una sesión de respuestas a las preguntas hechas por el auditorio, ya sea oralmente o por escrito.

Tales preguntas pueden referirse a cualquier rama del Ocultismo. Los inscriptos tienen derecho a asistir a las conferencias esotéricas con un abono de 50 % sobre el precio de ingreso.

*
* *

La logia *Golden Rule*, de la Co-Masonería, ha establecido en Inglaterra, a orillas del mar, una casa para hospedar y cuidar niños débiles. Está bajo la dirección de una entusiasta matrona, miembro también de la S. T.

*
* *

Entre las cantidades con que los millonarios de Estados Unidos contribuyen para di-

versos fines, podemos citar el donativo de un millón de dólares hecho por Mr. Thomas Weldon, con objeto de fundar una «Cátedra de Ocultismo» en la Universidad de Stamford.

La mitad de esta suma, debe aplicarse a investigaciones de fenómenos físicos del Espiritismo y cuestiones análogas; y el resto a la Astrología y demás ciencias llamadas ocultas.

La sección de simbolismo

Ha llegado a la redacción demasiado tarde. Por este motivo y por tener ya un gran exceso de materiales, quedará para el próximo número.

El hombre que en su afán de prosperar no repara en medios, pierde muy pronto la noción de lo justo y olvida las sanas doctrinas. —(PROVERBIO HINDÚ).

*
* *

La ciencia es tan inútil para el hombre sin juicio como un espejo para un ciego.— (IBID).

*
* *

Los músculos son la fortaleza del cuerpo; la virtud es la fortaleza del alma.—(IBID).

CONSULTORIO A cargo del señor I. Suryaputra — (Todo suscriptor puede preguntar lo que guste, pero se ruega lo haga con claridad y en el menor número de palabras).

AMAR. — *¿El espacio absoluto es el no-manifestado?*

El no-manifestado implica una entidad determinada en manifestación, y puede serlo de dos modos:

1.º No-manifestado respecto a una consciencia aunque manifestado en sí. Ejemplo: todo foco cuyas vibraciones luminosas trasciendan las ultra-violetas o estén por debajo de las ultra-rojas, será in-manifestado para la visión condicionada dentro del arco iris, a la vez que manifestado en sí.

2.º No-manifestado en sí, siendo sólo en gérmen, en potencia; subsistiendo el ser oculto en sus relaciones abstractas sin valores concretos que las pongan de manifiesto. La chispa fundida en la llama, el punto reposando en el espacio, el Yo identificado en Aquello.

Por otra parte *lo* no-manifestado es todo cuanto está en in-manifestación; como también Aquello absolutamente puro y libre; sin cualidades ni atributos, neutro, indefinido, que es in-manifestable.

Refiriéndose a Ello podría preguntarse: ¿El espacio absoluto es lo no-manifestable?

A nuestro parecer la respuesta sería: El espacio absoluto, sin dimensiones ni forma, sin cualidades ni atributos, neutro, indefinido, libre de toda condición y por consiguiente manifestable, es *Aquello con nombre* que más se acerca a *Aquello sin nombre* que no es ni punto ni espacio, ni voluntad ni consciencia, ni movimiento ni reposo, ni vacuidad ni plenitud, ni real ni ilusorio; Aquello que trascendiendo todos los pares de opuestos es la fuente de donde surge la más pura intuición, Madre inmaculada de todo conocimiento.

¿Qué es Dios? Dios es una palabra que se refiere a Lo Innominado, lo cual se bipolariza ante la consciencia, en la Divinidad inmanente difundida por doquier, y en el Dios interior, el verdadero nosotros oculto en lo hondo de cada uno.

La Divinidad inmanente es una omnipresencia viva en cuyo seno germinan infinidad de dioses. El Dios interior de cada partícula de materia, el dios interior de cada hombre, el dios interior de cada planeta, de cada sistema solar, de cada universo etc., constituyen una serie indefinida y gerárquica de dioses idénticos en espíritu, pero diferentes en alma y cuerpo. El dios interior de

otra entidad, es para cada cual, uno de los tantos dioses personales, hermanos en divinidad o humanidad, más o menos avanzados en el camino de la perfección.

R. S. Bruselas.—*¿Cuál es la causa que motivó la caída en la multiplicidad?*

Ser sin tener consciencia de que se es, es ser incompletamente. Siendo el amor lo que creando vínculos da a luz al conocimiento, puede decirse con más verdad aun, que *ser sin amar es ser incompletamente.*

Como en el silencio de Lo único no puede haber Amor, se necesitan para ello Los Muchos, y esto motivó la caída. Entonces de lo único emanaron los muchos para realizar el inmenso sacrificio, la gran peregrinación, que desde el silencio los conduciría, a través de dolores sin fin, hasta la armonía perfecta; desde la inconsciencia hasta el éxtasis universal de la fusión amorosa de todos en todo y de todo en todos.

Meditando sobre la vida, descubrimos que todo se mueve huyendo del dolor, buscando la felicidad.

Se respira huyendo de la asfixia, se come huyendo del hambre, se duerme huyendo del cansancio, se trabaja huyendo de la miseria y del hastío; y huir todas las formas de dolor es por lo menos, buscar la paz.

El amor no se conforma con eso; va mucho más allá. No sólo no tolera el dolor ageno, olvidando el propio cuando es en beneficio de lo amado, sino que exige además la felicidad de todos los seres amados. El amor es pues la aspiración pura a la felicidad y es también la causa eficiente y final de la vida.

Siendo la felicidad sólo posible en la armonía, manifestada como bondad, verdad y belleza; puede creerse que la evolución se dirige hacia la armonía perfecta y que su término es el éxtasis universal. Todo esto confirmaría nuestra idea sobre el asunto y nos permitiría concluir que:

La evolución es un transcurso gradual desde la paz inefable del silencio, al través de los dolores de lo inarmónico, hasta el éxtasis inefable de la armonía perfecta.

C. Canteloro.—Algo de lo que usted pregunta sobre la evolución, lo hallará contestado en la precedente. Sus demás cuestiones serán respondidas a su tiempo; algunas en este consultorio, otras en artículos especiales que usted fácilmente reconocerá.